



Figura 0 Casa de Opera (1993): renovación y restauración del centro de la ciudad de Lyon/ Francia – arquitecto Jean Nouvel: foto Haroldo Gallo. – La intervención de ese proyecto no solamente actualiza y recoloca en el flujo de la vida un edificio de arquitectura historicista como también agrega nuevos valores a la preexistencia, manteniendo el diálogo entre el artefacto y su contexto. Esa proposición integra y transciende los rígidos principios de autenticidad de los documentos preservacionistas.



Secuencia: Haroldo Gallo en la biblioteca de su casa.
Fotógrafo: Jacques Maes

1

2

3

4

5

EL PATRIMONIO ENTRE DOS CONCEPTOS ¹

HERITAGE BETWEEN TWO CONCEPTS

HAROLDO GALLO ²

RESUMEN

La preservación patrimonial está siendo transformada y redefinida actualmente.

Conceptos y aproximaciones se extendieron internacionalmente, redefiniendo su objeto y dificultando la intervención tradicional. En Brasil, las leyes de preservación han sido modificadas en forma inadecuada al desconocer la complejidad de su cultura que es esencialmente diversa, plural y controvertida.

Así, dos bases de la práctica de la preservación están siendo revisadas: identidad y autenticidad. Aunque constituyen un aspecto relevante, causan contradicciones culturales que no son resueltas por nociones convencionales formuladas en el contexto europeo, expresado en las cartas heredadas, cuya inflexibilidad y cuya aceptación universal son cuestionadas en la actualidad. Se presume que estos conceptos no pueden ser determinantes de la "inmunidad absoluta" del objeto protegido, ya que la justificación del acto de preservación ha sido ampliada.

Es importante identificar alteraciones que den condiciones a los hechos históricos y a la interpretación cultural de nuestro mundo y del tiempo, otorgando memoria e identidad mediante la reincorporación del pasado en el presente.

Palabras clave: herencia cultural, preservación y restauro, identidad y autenticidad.

ABSTRACT

Heritage preservation is currently undergoing a process of transformation and redefinition.

Concepts and approaches were spread across the globe, redefining their object and hampering traditional intervention. In Brazil, heritage preservation laws have been modified inadequately due to lack of knowledge of the complexity of a culture so diverse, pluralistic and controversial.

Hence, two basic principles of heritage preservation are being reviewed: identity and authenticity. Although these are both relevant aspects of the issue, they bring about cultural contradictions that cannot be resolved by the conventional, inflexible and universally accepted European notions currently under question. Such concepts presumably cannot be used to determine the "absolute immunity" of the protected heritage object, since the justification of the act of preservation itself has been broadened. It is important to identify changes that provide the conditions for historical events and the cultural interpretation of our world and times, providing memory and identity through the reincorporation of the past with the present.

Key words: cultural heritage, preservation, restoration, identity and authenticity.

[1] Artículo recibido el 31 de agosto de 2009 y aceptado el 26 de octubre de 2009.

[2] Docente en la Universidad Estatal de Campinas - UNICAMP, Brasil. email: haroldogallo@uol.com.br



Figura 1 Foyer del Teatro Abril (2000): restauración y actualización en São Paulo/ Brasil – arquitectos Haroldo Gallo y Marcos Carrilho: foto Nelson Kohn. – Abordando el artefacto cultural a través del universo teórico específico de la arquitectura fueron restaurados el zaguán y la fachada del edificio original, y actualizadas la sala de espectáculos y sus soportes, destruidos en el pasado por un incendio. El color representó el factor de conexión entre lo viejo y lo nuevo.



EL PATRIMONIO ENTRE DOS CONCEPTOS

Este artículo tiene como objetivo presentar algunos apuntes para una crítica del estado de preservación del patrimonio cultural.

En la contemporaneidad es posible identificar alteraciones que condicionan la mirada histórica y la decodificación cultural de nuestro mundo y nuestro tiempo. Se enfatizan dos conceptos estructuradores - identidad y autenticidad -, que determinan contraposiciones culturales no resueltas por las nociones convencionales del área del patrimonio, especialmente las realizadas en el contexto cultural europeo y expresadas en las cartas patrimoniales. La rigidez y validez permanente y universal de esas cartas son cuestionadas, especialmente porque sufrieron el desgaste natural del tiempo, necesitando, consecuentemente, una revisión y “readecuación”. Es posible identificar cuestiones “neurálgicas” del universo cultural que se extienden e infiltran en las disciplinas autónomas de la preservación y la restauración. Esa autonomía disciplinar, por más que se justifique epistemológicamente, no deshace los vínculos de los artefactos culturales con las zonas de origen de su producción, como ocurre en el caso de la arquitectura, pues el bien arquitectónico restaurado no se aleja del universo de su teoría y su hacer.

En el área de la preservación, las teorías universales no dieron respuestas globales aisladas que resuelvan la compleja problemática de las acciones particulares del día a día de la preservación y de las intervenciones en los temas de interés cultural. Estas respuestas se definieron individualmente en las acciones del tiempo, hecho que se destaca en el momento en que la cultura de la tutela del patrimonio enfrenta una crisis identificable, al mismo tiempo que su influencia social gana un incremento sensible.

La Carta de Venecia de 1964, referencia conceptual más importante sobre el tema, es fruto de la acumulación sucesiva de experiencias que van desde el surgimiento de la controversia (tanto por la primacía entre conservación y restauración, como del propio acento que determinaba aquel momento histórico³) hasta hoy, donde este documento sigue siendo la base para las elaboraciones teóricas, metodológicas y prácticas para la preservación, conservación y restauración. Sin embargo es imprescindible realizar una profunda revisión que permita transformar los instrumentos y las técnicas, para el perfeccionamiento de la disciplina de la conservación y para la extensión del concepto de bien cultural (por medio de contextos geográficos siempre amplios), que no se limita más al puro objeto de contemplación o al de documento histórico. Así, este importante documento perdió gradualmente los vínculos con su época y su contexto. Nuevos tiempos siempre traen nuevas referencias, aún cuando se trate de mirar al pasado. Las referencias actuales apuntan más allá de la especialidad y especificidad de un determinado universo teórico, extendiéndose incluso hasta otras áreas. Las acciones actuales de preservación y restauración de disciplinas como arqueología, arquitectura y ciudad se conectan tanto en su dimensión teórica y conceptual como en sus instrumentos y procesos de intervención. Abordar ese contexto por medio de los conceptos de identidad y autenticidad, y de una praxis específica, permite identificar en la acción de preservación referencias comunes e idiosincrasias, estableciendo una nueva visión del conjunto.

Los acentuados y rápidos cambios en el mundo actual amplían la base contemporánea de goce en la vida cotidiana, lo que se logra a través de la unidad de significados entre dos aspectos de la preservación: el monumento y el documento. Pero no existe ningún documento, de arte o de arquitectura, que no sea al mismo tiempo testigo de un evento histórico y que pueda prescindir integralmente de su valor artístico. Un artefacto producido sobre determinadas normas y testigo de un hecho artístico pasado es un documento cuyo valor se extiende como monumento. (CRISTINELLI, 1999)

En los últimos decenios han existido ambigüedades y equivocaciones polémicas, como las contraposiciones entre conservación e innovación, en nombre de ideologías que

hoy en día ya fueron superadas ante la necesidad de una intervención más eficaz para la salvaguardia, la tutela y la conservación del patrimonio existente. Pero es el compromiso de las diversas civilizaciones y culturas encontrar una forma común para entender la necesidad de conservar la memoria del pasado y de sus testigos, porque esa memoria constituye una referencia para todos los hombres de la tierra. Por tanto, cada cultura debería definir cuándo un monumento pertenece a la arquitectura o a la historia, cuánto de él es materia y cuánto es forma, cuándo se constituye como documento o como monumento, cuales son los valores que estos tienen, y en qué medida podrían formar referencias y diferentes procedimientos para dichas culturas. En el encaminamiento común de estas cuestiones se encuentra la instancia para superar los malentendidos conceptuales acumulados en intervenciones del patrimonio edificado, ya sea como un bien aislado o a escala urbana. Las diferencias se establecen por comparación y contraposición.

En ese punto se identifica una paradoja de la preservación patrimonial contenida en la transformación (en las modificaciones constantes y significativas, en los cambios y ampliaciones). La actividad de conservación y restauración siempre se mantuvo en constante transformación. Desde el siglo XIX, cuando ella se caracterizó como disciplina específica por la formulación de un cuerpo autónomo conceptual, la tutela de los monumentos ha sufrido profundos cambios. Desde entonces, la lectura paralela entre los viejos y nuevos códigos, recomendaciones, cartas y otros documentos producidos por los especialistas en conservación arquitectónica de los monumentos antiguos innegablemente manifiesta un proceso acumulativo, tanto en el ámbito de las ideas y conceptos, como en sus principios prácticos. La transformación y ampliación del concepto de monumento hizo difícil mantener clara la división de territorios entre la supervisión arqueológica, monumental, la arquitectura y el urbanismo. Sin embargo, es evidente que las nuevas funciones requieren de intervenciones arquitectónicas, ampliaciones y nuevas construcciones. Debemos hoy proteger al documento histórico en su originalidad, como debemos también respetar la forma coherente de la existencia de lo contemporáneo. Todo para lograr finalmente un resultado general de alto contenido estético y de utilización, impregnando la cultura de vida.

Existe, entonces, la necesidad de un proyecto de intervención, pero, con postura más humilde al cotejar el requisito actual con la herencia histórica, a fin de no perjudicar la peculiaridad de esta última. Este proyecto también debe ser auténtico, no sólo por el compromiso eterno de renovación creativa de la arquitectura, sino también porque significa que se debe fomentar un contraste dialéctico y rico de tensiones entre lo antiguo y lo contemporáneo. Es un compromiso actual no sólo agregar nuevos valores a la

[3] Carta de Venecia – Monumentos e sitios, maio de 1964. in; CURY, Isabelle org. Cartas Patrimoniais – Rio de Janeiro: IPHAN, 2000..



Figura 2 Centro Cultural del Instituto Butantã (2009): revitalización, readecuación y restauración en São Paulo/ Brasil – arquitectos Eduardo Colonelli, Haroldo Gallo y Munir Buarraj: foto Nelson Kohn.

preexistencia, sino también establecer nuevos vínculos entre memoria y vida. Se debe cuidar para que las relaciones de identidad que se van a establecer sean reforzadas en un contexto indisoluble, un diálogo constante entre la innovación, las permanencia y la autenticidad. En este contexto el enfoque del patrimonio monumental también necesita revisiones, ya que el monumento ha sufrido una interpretación literal restringida a la forma intrínseca del propio objeto.

Monumento indica algo que no tiene valor en sí mismo: el valor no se encuentra en él, ni está destinado a él. Un artefacto no tiene valor por sí mismo, pero tiene valor como monumento, o sea, hace referencia y tiene sus vínculos y límites en algo que está más allá, que recuerda otra cosa: monumento es, entonces, un signo proposicional. Monumento indica un contexto, indica un hábitat, indica un paisaje, indica también un sistema. Como las palabras, de reducido valor en su individualidad, que amplían su significado en el contexto de una oración, y en la que dicha oración no es el resultado de la suma de los valores de las palabras utilizadas. Una serie de palabras desarticuladas no hacen una oración y, por lo tanto, valen poco, así como una serie de monumentos descontextualizados. Los monumentos se vinculan y se reportan transformándose en un discurso. Es este discurso el que se debe identificar, valorizar y preservar para la formación de la memoria. No se trata de negar la preservación de lo que se destaca por su particularidad, sino de extender esa acción a el conjunto, y en él, lo que determina un "arquetipo", sin crear barreras insuperables para la continuidad natural de la vida urbana (CACCIARI, 1999). No sirve de nada conservar aquello de lo cual no se tiene memoria, y para que haya memoria de algo, es necesario que haya recuerdos en el sentido literal del término, sentido que abarca el conocimiento y la propiedad de algo sobre lo que se tiene un sentimiento. Sin sentimiento no hay reconocimiento de algo como parte integral y esencial para nosotros. Tampoco se puede conservar todo, como no es posible acordarse de todo. Conservar significa vivir en el valor de un lenguaje. Por lo tanto, debemos enfrentar el riesgo de volver a utilizar los valores conservados, lo que significa también transformarlos por y para la reutilización, para que exista afectividad y memoria. Conservación sin apropiación del sentimiento es vacía e inútil.

La memoria debe ser activa e imaginativa, pues solo se justifica la continuidad de la vida de un artefacto cuando se vuelven a establecer relaciones con la nueva vida que fluye, relaciones que por lo tanto también serán nuevas, incluso si se refieren a la preexistencia. Entonces es necesario que el patrimonio monumental sea transformado de manera creativa e innovadora, a fin de que esta nueva relación pueda añadir nuevos valores a los que ya existen. La memoria se constituye por medio del abordaje del pasado a partir del presente y mirando al futuro, en una fuerte dimensión del tiempo y estando siempre contextualizada históricamente. La cuestión del tiempo asume entonces el papel de fuerte referencia estructural de la preservación. El tiempo no es un concepto estático, sino una noción que

se mueve (o cambia) con el pasar de la vida. Esto requiere revisiones conceptuales para aclarar y actualizar los cambios significativos en los contextos históricos culturales (DUSHKINA, 1999).

Nuestra época sufre de un fuerte impacto de la cuestión del tiempo por la velocidad, lo que constituye una de sus características. Esa velocidad es excepcional y nunca antes existió y nos produce una sensación de "densificación" del tiempo que lo comprime en un espacio que también se condensa y despersonaliza (como en la "internet") (WHITROW, 1993). El presente panorama, forma una inevitable oposición al contexto histórico en el que la preservación se inserta y se caracteriza por dinámicas mucho más lentas. En el entorno construido no hay más sincronía entre los ritmos lentos y estáticos del patrimonio y la rapidez y dinamismo del proceso vital, lo que determina una nueva realidad para el ser humano, en la cual cambios comienzan a prevalecer sobre el contenido y la imagen visual sobre los conceptos. Este choque se suma a los efectos colaterales negativos del proceso de globalización, especialmente las equalizaciones y simplificaciones. Entonces, la visualidad tiende a asumir un papel predominante sobre los contenidos, en todos los sentidos. La prevalencia de la visualidad ocasiona una fragmentación de la conciencia humana por la pérdida de la integridad en la percepción del mundo circundante.

Otra importante cuestión es que la estructuración y el desarrollo histórico de la preservación formaron un sistema que tiende a la introversión y al cierre, y que constituye un cuerpo "independiente" del conocimiento. El resultado fue un conjunto rígido de referencias teóricas y científicas, para poder facilitar y legitimar las decisiones tomadas por principios ortodoxos frente a las inevitables acciones de las intervenciones contemporáneas en la preexistencia, necesarias para prolongar la existencia de los artefactos de valor cultural. Sin embargo, hoy en día son claras las tendencias de la alteración ortodoxa, direccionando las acciones hacia aberturas graduales que reducen la rigidez del sistema a una realidad caracterizada por la aspiración al movimiento y a la flexibilidad de los criterios (VIRILIO, 2005). Por lo tanto, los conceptos y referencias teóricas de la preservación y de la restauración se mueven y cambian con el tiempo, como cualquier otro fenómeno cultural.

La conciencia y la percepción individual del ser humano - factores que impactan el patrimonio - son también fenómenos mutables que sufren alteraciones. Entonces se cuestiona, sobre todo, la universalidad y la inmutabilidad "in totum" de los valores derivados de las recomendaciones de carácter general, como aquellas provenientes de las cartas de preservación. Ellas nivelan y limitan la noción de monumento para las diferentes culturas, religiones y sociedades, lo que confirma su importante papel referencial.

Abordar el tiempo es relativo en su esencia. Aunque sean rígidas y fijas las normas y los controles sobre el proceso



Figura 3 Centro Cultural del Instituto Butantã (2009): revitalización, readecuación y restauración en São Paulo/ Brasil – arquitectos Eduardo Colonelli, Haroldo Gallo y Munir Buarraj; foto Nelson Kohn. – Dos cuerpos preexistentes fueron restaurados, actualizados y conectados, atendiendo al principio de que la memoria debe ser activa e imaginativa, pues solo se justifica la continuidad de la vida de un artefacto cuando se vuelven a establecer relaciones con la nueva vida que fluye, relaciones que por lo tanto también serán nuevas, incluso si se refieren a la preexistencia.



de construcción de los patrimonios y de su preservación, estas no anularon la dinámica de recepción de los bienes “protegidos”. Esta dinámica actúa en el sentido de “mutabilidad de significado y valores” asignados en los diferentes momentos históricos y en el sentido de la “multiplicidad de significaciones y valores” otorgados por diferentes grupos. La concepción moderna de la historia abarca la idea de desarrollo, de evolución y afirma el valor de cada momento histórico. Con ella, nuevos campos del conocimiento nacieron sobre el signo del relativismo (FONSECA, 2005, PP. 44-46).

Aunque el tiempo se compone por tres dimensiones – presente, pasado y futuro –, las nociones que fundamentan la cuestión del patrimonio están preponderantemente relacionadas con la dimensión del pasado, pero esa preponderancia no es excluyente, produciéndose conexiones también con las otras dimensiones. Cualesquiera que sean las nociones y la escala del tiempo, las características materiales de los bienes patrimoniales cumplen un papel importante en la interpretación tipológica, funcional y artística del “monumento” y en su marco histórico. En ese contexto, la noción de identidad asume una gran importancia.

Las teorías de la restauración y de la preservación, fenómenos de origen europeo, han dado prevalencia a las nociones de autenticidad acerca de la identidad. La Conferencia Internacional de Nara (1994) establece nuevas referencias, ampliando horizontes mientras que alivia y extiende criterios y en cierto sentido confirma la prevalencia de la autenticidad y le da continuidad. Esta tendencia puede ser observada en discusiones posteriores sobre la autenticidad, como en el ICOM y en las instancias regionales de debate sobre la preservación.

El documento de Nara se refiere a la valentía intelectual en desafiar el pensamiento tradicional con respecto a la conservación, y en promover un respeto mayor a la diversidad del patrimonio cultural en la práctica de la conservación, proponiendo una prueba para la cuestión de la autenticidad. Este documento parte de la Carta de Venecia pero destaca las fuerzas de la globalización y de la homogeneización como factores de la contemporaneidad que dificultan la formación de una identidad. Además evidencia la contribución de la identidad que tiene su función en la aclaración de la memoria colectiva de la humanidad. Una reducción de la participación del componente material de los artefactos en la constitución de la herencia cultural resulta de la incorporación del respeto a la diversidad cultural: las culturas y sociedades tienen sus raíces en las formas y significados particulares de expresiones tangibles e intangibles, adquiriendo importancia las manifestaciones patrimoniales denominadas “inmateriales”. La autenticidad se mantiene como el principal factor de la atribución de valo-

res de los bienes culturales, pero admitiendo la flexibilidad y la variación de sus criterios. Se relativiza, entonces, las interpretaciones de la universalidad e inmutabilidad que fue dada a la materialidad de los artefactos, admitiendo diversas interpretaciones de las diversas culturas, incluso dentro de una misma cultura⁴.

En armonía con la idea de “regionalización” de la cuestión de la autenticidad, los países del Cono Sur de América la reinterpretarán (Carta de Brasilia – 1995). Partirán de la tradición reciente de sus pueblos, cuyas identidades fueron sometidas de forma común a los cambios impuestos y transformaciones que generaron dos procesos complementarios: la configuración de una “cultura acumulada” y al establecimiento de una “cultura de resistencia”. Teniendo como base la premisa de que la imagen de la realidad de una sociedad se expresa mediante bienes tangibles e intangibles se logra neutralizar el enorme peso de la materialidad en el patrimonio cultural. La operación cultural siempre ocurre entre las dimensiones de identidad y de diferencia, que moldean el conjunto de las acciones creativas de una sociedad: la cultura⁵.

La autenticidad es considerada como expresión de “veracidad” (calidad relativa a la verdad), aquello que tiene conformidad con lo real, que es la fiel representación de algo, que es auténtica y legítima, sobre lo que no hay dudas y se considera cierta. Pero esta autenticidad está indisolublemente vinculada a la identidad, pues ella misma depende de la herencia. Autenticidades e identidades no son excluyentes: se las considera siempre en una relación plural, en el respeto por la diversidad cultural. Eso envuelve la idea de pertenecer, de estar integrado a, de “haberse apropiado de” – en el sentido sensible y no de dominio –, de formar parte de algo, como hay también una generosa idea de repartir, de compartir lo que poseemos, ya sea material o intangible, relacionado a nuestro espíritu. Identidad y autenticidad son constituidas por la vinculación, por los enlaces, especialmente los afectivos.

Podríamos decir que un bien es auténtico cuando hay correspondencia entre el objeto material y su significado, que es el mensaje cultural que expresa. Como resultado, la conservación no se limita apenas al soporte tangible del bien cultural ni debe considerarse como algo finito y estático. Como bien cultural se localiza en la corriente natural de la vida, por lo tanto se altera y transforma enriqueciendo al ser humano. El bien está arraigado en las raíces comunes como la memoria histórica, los testigos y la continuidad cultural. (STOVEL, 1999)

El vínculo de la autenticidad con la materialidad de los artefactos, también permite admitir la renovación de prácticas evolutivas en la continuidad cultural, como la sustitución de

[4] Conferência de Nara, UNESCO/ ICCROM e ICOMOS, novembro de 1999 – in; CURY, Isabelle org. Cartas Patrimoniais – Rio de Janeiro: IPHAN, 2000.

[5] Carta de Brasília – Documento regional do Cone Sul sobre autenticidade, Brasília 1995 – in; CURY, Isabelle org. Cartas Patrimoniais – Rio de Janeiro: IPHAN, 2000.



Figura 4 Museo de la Lengua Portuguesa (2006): revitalización, actualización y restauro del edificio administrativo de la Estación Luz, São Paulo/ Brasil - arquitectos Paulo y Pedro Mendes da Rocha: foto Haroldo Gallo. – Esa intervención provocó polémicas y contraposiciones entre conservación e innovación antes de su realización. Hubo una criteriosa intervención de restauración en los lugares donde el edificio se mantenía íntegro y original, y una mayor flexibilidad de transformación donde la edificación ya había sufrido transformaciones. El punto de partida arquitectónico y el nuevo uso agregaron nuevos valores y extendiendo la fruición de ese edificio específico de los ferrocarriles a un público amplio.

Figura 5 Museo Nacional de Arte Romana (1986): intervención en la ciudad histórica de Mérida/ España – arquitecto Rafael Moneo: foto Haroldo Gallo. – Frente a las nuevas velocidades de transformación el ser humano opera como un guardián de la permanencia temporal, como en este proyecto en que el legado histórico del mundo romano es fuertemente incorporado al lenguaje del edificio nuevo, estableciendo un diálogo y conexión con el contexto humano de Mérida.





Figura 6 Nuevo Museo de la Acrópolis (2009): intervención alrededor de la acrópolis de Atenas/ Grecia – arquitecto Bernard Tschumi: Foto Haroldo Gallo. – Una intervención actual, abierta y activa, que coloca el monumento como signo de propuesta en uno de los más significativos contextos históricos de preservación del mundo occidental, al pie de la colina de la acrópolis de Atenas. El edificio construido elevado sobre las ruinas arqueológicas de la ciudad griega original.

algunos elementos constructivos a través de las técnicas tradicionales, especialmente en el contexto de la fuerte presencia de materiales efímeros. El concepto de autenticidad – y el criterio que deriva de él – no son cosas homogéneas que eculizan toda la diversa gama de manifestaciones culturales. Este concepto es algo que se gradúa, especialmente en función de las ideas que dieron origen al bien. Así se diferencia para las diferentes manifestaciones culturales, mediante la forma, el contexto y la época.

La relación de la autenticidad y de la identidad con la relocalización de los artefactos culturales en la trayectoria de la vida, que generalmente determina intervenciones contemporáneas, no permite que las encaremos como algo adulterado e inaceptable, visión que “museificaría” el patrimonio.

Especialmente en contextos culturales diferentes de Europa son significativas las experiencias que apuntan hacia una valorización de la identidad. Se forma entonces, un espacio de transición o de superposición de un modelo de tiempo a otro y el vacío o la fragilidad de una moderna “filosofía” de conservación. Este vacío o “no adecuación” deriva, particularmente, de la incapacidad que la comunidad preservadora ha demostrado en relación a esa nueva realidad del tiempo, cuya instauración es irreversible. Esta incapacidad generó rígidas y ortodoxas visiones y posturas absolutamente reduccionistas y autoritarias frente a una compleja realidad de la cultura.

El mundo cambia muy rápido y el tiempo muchas veces se transforma en una ilusión, como en las simulaciones “info-gráficas”. En ellas el ser humano opera como un guardián de la permanencia temporal. Portador de una comprensión amplia del tiempo, él comparte una evolución histórica y una referencia de un tiempo subjetivo, lo que depende de su estado personal y donde emana la estructura de este tiempo dinámico que ocurre en el presente. Hay una auto-identificación con las nociones de hoy, ahora y aquí, esen-

ciales porque sólo el presente es sustancial: esto produce una impresión de la realidad, haciendo que el pasado sea presente en nuestra vida actual. Sin esto el pasado sólo existe en la memoria. (DUSHKINA, 1999)

El hombre es creativo por esencia y crea incluso en su relación con el pasado. Se comprende la creación por su dimensión de mudanza y renovación que establece los vínculos de continuidad temporal con las acciones de preservación y continuidad en el tiempo.

Hoy podemos identificar un “clima o estado de sospecha” que se estableció entre la arquitectura y la preservación y que transformó las intervenciones en la preexistencia construida sobre la disciplina autónoma, disociándola de su contexto histórico original que es la arquitectura en el sentido más amplio. Esto debe ser revisado. Nos referimos a las elecciones entre los métodos de la restauración y de la conservación, entre integridad artística y estética y tratamiento científico, entre autenticidad e identidad.

En nuestras ciudades necesitamos, actualmente, de una teoría de conservación, abierta y activa, que pueda enfrentar al monumento como un signo de propuesta. Esta teoría debe abordar la complejidad de nuestra memoria en el sentido activo e imaginativo, siempre sobre la base del máximo conocimiento creativo y del máximo respeto por la preexistencia, y por cada uno de sus elementos constitutivos. Esto al menos en las ciudades que no se configuraran en períodos homogéneos, particularmente si consideramos la fuerte dinámica urbana que las caracteriza. A esa teoría debemos agregar el conocimiento y el respeto que se suman a la capacidad de recreación. No se debe asumir la actitud de encantamiento e inmovilidad frente a lo que se admira y a lo que causa emoción. No se debe asumir la actitud “platónica” de quien contempla, sino una actitud opuesta, como de quien establece una interacción, de quien usa, de quien vive.

Nuestras ciudades se desarrollaron a través de la acción y de la transformación y no por la contemplación. (CHOAY, 2001) Toda la intervención envuelve riesgos de errores y aciertos, por más que tengamos precaución en el proceso. Pero el riesgo de fallar existe y es inherente al acto de hacer. Es necesario asumir ese riesgo por medio de nuestros instrumentos urbanos o nada será conservado efectivamente. Inmovilizar y bloquear tal vez haya servido para algunos casos de conservación de un monumento en su singularidad, pero es cierto que no son posturas adecuadas al contexto urbano, particularmente aquellas de naturaleza plural, diversa y dinámica. Siempre es necesario considerar las relaciones entre lo que es singular y el contexto. De esa forma, las relaciones deben ser siempre bilaterales: considerarlas aisladas es empobrecerlas. La base de los instrumentos de revitalización debe estar en el sentido explícito de volver a vivir la ciudad.

La transformación es algo intrínseco a la vida. Aún en el ámbito más restricto del artefacto arquitectónico, debemos intervenir y hasta transformar para poder conservar, porque el monumento nunca es una cosa fija en sí misma, sino que se transforma en la trayectoria del tiempo. No existe obra de arquitectura del pasado, por más simple o compleja que sea, que no contenga trazos de una constante transformación y adaptación. No existe un monumento que con el paso del tiempo logre conservar su integridad inicial, ya sea en el diseño, en la forma o en la sustancia con la que fue concebida originalmente.

Sin embargo, un artefacto restaurado no se puede transformar en algo más después de haber sufrido una intervención. Así como algunas cosas cambian a lo largo del tiempo, otras se mantienen igual en sustancia, aunque se hayan transformado. Es inevitable, entonces, basar las acciones de restauración en la paradoja de que para poder preservar debemos transformar, esto sin apagar las características originales.

Estas referencias no son cerradas y definitivas para las cuestiones de la autenticidad e identidad en los distintos ámbitos de la práctica preservadora para asumir su carácter normativo. Objetivas respuestas no fueron concluyentes. Pero se destacó que conceptualizaciones y su aplicabilidad en las intervenciones de los artefactos culturales necesitan revisiones que las hagan más adecuadas al momento presente. La viabilidad de todo esto se dará por intermedio de los arquitectos autores de proyectos de restauración, que por los instrumentos específicos de acción y procedimientos de proyecto podrán sintetizar la actualidad de este debate, dando una nueva forma a la manera de tratar la preexistencia cultural.

BIBLIOGRAFIA

CACCIARI, Massimo. Relazioni di Apertura – in; CRISTINELLI, Giuseppe e FORAMITTI, Vittorio. Il restauro fra identità e autenticità: Atti della tavola rotonda “I principi fondativi del restauro architettonico” – Venezia: Marsilio, 2000.

CHOAY, Françoise. “A alegoria do patrimônio”. São Paulo: UNESP, 2001.

CRISTINELLI, Giuseppe e FORAMITTI, Vittorio. “Il restauro fra identità e autenticità: atti della tavola rotonda - I principi fondativi del restauro architettonico”. Venezia: Marsilio Ed. , 2000.

CRISTINELLI, Giuseppe. Introduzione – in; CRISTINELLI, Giuseppe e FORAMITTI, Vittorio. Il restauro fra identità e autenticità: Atti della tavola rotonda “I principi fondativi del restauro architettonico” – Venezia: Marsilio, 2000.

DUSHKINA, Natalia. Il monumento ed Il mutamento del concetto di tempo – in; CRISTINELLI, Giuseppe e FORAMITTI, Vittorio. Il restauro fra identità e autenticità: Atti della tavola rotonda “I principi fondativi del restauro architettonico” – Venezia: Marsilio, 2000.

FONSECA, Maria Cecília Londres. “O patrimônio em processo: trajetória da política federal de preservação no Brasil”. Rio de Janeiro/ Brasília: Editora UFRJ/ MinC- Iphan, 2005.

GALLO, Haroldo; MORI, Victor Hugo (et. orgs.). “Patrimônio: atualizando o debate”. São Paulo: 9a SR IPHAN, 2006.

HENRY, John. “A Revolução científica: as origens da ciência moderna”. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1998. Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (Brasil), CURY, Isabelle, (org.) “Cartas Patrimoniais”. Rio de Janeiro: IPHAN, 2004.

STOVEL, Herb. “Nara” Rivisitato: L’impatto del documento di Nara sulla comprensione e l’uso del concetto di autenticità – in; CRISTINELLI, Giuseppe e FORAMITTI, Vittorio. Il restauro fra identità e autenticità: Atti della tavola rotonda “I principi fondativi del restauro architettonico” – Venezia: Marsilio, 2000.

VIRILIO, Paul. O espaço crítico: e as perspectivas do tempo real – Rio de Janeiro: Ed. 34, 1993.

WHITROW, G. J. “O tempo na história: Concepções do tempo da pré-história aos nossos dias”. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1993.